

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La virtud de la diligencia en el cumplimiento de las mitzvot

“Ordénales a Aharón y a sus hijos, diciéndoles que esta es la ley en cuanto al holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el Altar, toda la noche, hasta la mañana, y el fuego del Altar lo consumirá” (Vaikrá 6:2).

Rashí explica, de acuerdo con las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, que el término *tzav* (צו: ‘ordénales’) implica diligencia. Ribí Shimón dijo que la intención de la Torá es la de advertir que se debe ser meticuloso con mayor particularidad en donde el cumplimiento de una mitzvá pudiera implicar una pérdida monetaria. Esto surge del hecho de que el *Korbán Olá* era un sacrificio que se ofrecía completo a Hakadosh Baruj Hu; de la ofrenda, no quedaba ninguna parte que pudieran consumir los dueños que lo traían o los cohanim, porque la ofrenda era quemada en su totalidad sobre el Altar. Los cohanim se dedicaban todos los días, durante todo el día, a degollar, ofrendar, quemar y reunir las cenizas de este *korbán*, y luego debían cambiarse de vestimentas para sacar las cenizas acumuladas fuera del campamento. Y como la ofrenda de este *korbán* requería de mucho trabajo y molestia, y el cohén no recibía absolutamente nada de ese *korbán*, la Torá vio la necesidad de agilizar a los cohanim en su realización, y ordenarles a Aharón y a sus hijos que no aflojaran en su cumplimiento.

Pero ¿cómo se podría sospechar —*jas Veshalom*— que los cohanim, comenzando por Aharón, el Cohén Gadol, y terminando por sus hijos, los cohanim, fueran negligentes en su cumplimiento? ¿Acaso se podría pensar que debido a una pérdida de dinero —o, mejor dicho, a una falta de ganancia— por el ofrecimiento del *Korbán Olá*, ellos fueran a aflojar en su cumplimiento, y no realizarlo en su debido tiempo, a tal punto que la Torá tuvo que dedicar un versículo explícito al comienzo de la parashá?

Podemos explicar, *besiatá Dishmaí*, que es sabido que el hombre, por naturaleza y de hecho, es diligente en la realización de cualquier asunto del que pueda obtener algún provecho o beneficio. En un caso como este, en que

obtiene un provecho, el hombre no se pondrá a buscar excusas o motivos para aflojar en lo que tiene que hacer. Se puede ejemplarizar esto con una alegoría: un hombre que necesita levantarse por la mañana temprano para ir en viaje de vacaciones en avión con toda la familia, sin duda alguna, no va a aflojar y dejar de levantarse temprano para poder llegar a tomar su vuelo a tiempo y no perderlo. Así lo hace porque tiene un interés creado en dicho viaje y para no perder el dinero que invirtió en los pasajes. También, cuando se trata de un viaje de negocios, y tiene que levantarse muy temprano, tampoco va a dejar que la flojera se apodere de él, y, llegada la hora en la madrugada, todo su cuerpo le va a gritar que se levante. Pero si el hombre está cansado, porque se fue a dormir tarde en la noche, y tiene que levantarse para ir a rezar a la sinagoga, a pesar de que la tefilá de Shajarit es considerada como el *Korbán Tamid* (‘ofrenda matutina’), de todas formas, la Inclinação al Mal encontrará siempre formas y argumentos para que no se mueva de la cama, diciéndole al hombre que “todavía hay tiempo...”. Este tipo de argumentos ocasionan, verdaderamente, una “pérdida de dinero”.

Por lo tanto, la Torá le advierte a Aharón Hacoén que tiene que ser diligente. Y no se nos puede ocurrir sospechar que él aflojara en el cumplimiento de la mitzvá de ofrendar el *Korbán Olá* por no tener ganancia de ello. De todas formas, el versículo le advierte explícitamente que en el momento de dedicarse al *Korbán Olá* —del cual no iba a ganar nada—, él debía hacerlo con diligencia. La Torá hizo esta advertencia porque llegó a la médula de la naturaleza humana, pues conoce la forma de actuar de todo hombre, tanto grande como pequeño, y sabe que, en lo que respecta a asuntos como este, el hombre afloja. Y por medio de la orden a Aharón —el hombre sagrado de Hashem— de ofrecer el *Korbán Olá* con diligencia, a pesar de que este *korbán* involucra una “pérdida de dinero”, de esta forma, la Torá puso a Aharón como ejemplo para sus hijos, los cohanim. Esto en sí representaría una lección para todo Israel, como escribió Rashí, *zal*, que la ley del *Korbán Olá* era una ley que se tenía que aplicar de inmediato y, desde entonces, para todas las generaciones. De aquí, todo judío, en todas las generaciones, puede comprender la importancia de la diligencia en el cumplimiento de las mitzvot.

Se me ocurrió una idea maravillosa. Sabemos que cuando una persona entiende que cierta mitzvá es importante a los ojos de Hashem, lo primero que hace es ver la forma de cómo proceder para cumplir dicha mitzvá. Pero hasta que decide cuál de todas las formas que se le ocurrieron es la más viable, es posible que pierda la mitzvá.

Continúa en la pág. 3 >>>

10 de nisan de 5786
28 de marzo de 2026

979

Tzav

Shabat Hagadol



Hilulá

10 de nisan

Ribí Avraham Aba Hertzol,
autor de *Sifté Jajamim*.

11 de nisan

Ribí Moshé bar Ribí Najmán,
el Rambán.

12 de nisan

Ribí Yosef Karo, Marán, el Bet
Yosef, autor del *Shulján Aruj*.

13 de nisan

Ribí Moshé Alshej,
el Alshej Hakadosh.

14 de nisan

Ribí Avraham Yoffen, Rosh
Yeshivá de Yeshivat Novhardok.

15 de nisan

Ribí Yoná Teomim,
autor de *Kikaión Deyoná*.

16 de nisan

Ribí Moshé Hadad Burta,
de los Sabios de Trípoli.





BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

“Y la tzedaká salva de la muerte”

Hakadosh Baruj Hu nos hace bondades y milagros innumerables cada día; y, obviamente, tenemos que agradecerle por todo el bien que Él hace para con nosotros. No obstante, debemos saber que la persona no cumple con esta obligación de agradecer con solo decirle “gracias” a Hakadosh Baruj Hu; más bien, el agradecimiento más importante es cuando el hombre se acerca más a Hashem, y estudia Su Torá y cumple con Sus mitzvot.

He de contarles una anécdota que sucedió. Cuando me encontré con los preciados hermanos Jaím y Yitzjak Weiner —que Hashem los resguarde toda la vida—, quienes generosamente donaron el Bet Hakenésset provisorio de Ashdod (hasta que el edificio principal fuera terminado de construir), ellos se comprometieron a donarme la suma de nueve mil dólares. Pasado un tiempo, le pedí al Sr. Moshé Gopes —que Hashem lo resguarde toda la vida— que fuera donde aquellos hermanos para agilizar la donación, recordándoles el versículo “y la tzedaká salva de la muerte”.

Ribí Moshé hizo lo que le pedí y les mencionó a los hermanos Wiener que fueran diligentes acerca de la donación para que así se cumpliera en ellos el versículo “y la tzedaká salva de la muerte”. Cuando el Sr. Yitzjak escuchó aquello, dio su donación de inmediato. Luego, Ribí Moshé fue donde el otro hermano, Jaím, y este al escucharlo, enseguida dijo que pensaba duplicar la suma y dar otros nueve mil dólares, a fin de que en conjunto, la suma llegara a dieciocho mil, el equivalente numérico de la palabra en hebreo *jay* (יָי), que significa ‘vida’, multiplicado mil veces. Esto sucedió un jueves en la tarde. El viernes por la mañana, los hermanos tomaron un avión para un viaje de negocios. En el avión, Yitzjak le preguntó a Jaím por qué había doblado la suma que se habían comprometido al principio, y aquel le respondió: “¿Acaso no hubieras aceptado?”. “No, no me opongo...” le respondió Yitzjak. Ellos no habían concluido aquella conversación cuando de pronto ambos motores del avión se arruinaron, dejaron de funcionar, y el avión cayó. Todos los que viajaban a bordo del avión fallecieron —*Rajmaná litzlán*—, excepto los hermanos Wiener, quienes, por bondad del Cielo, sobrevivieron. Jaím perdió el conocimiento, y sobre Yitzjak, cayó un pedazo de metal, que lo llevó a estar en condición de peligro de vida. Pero, por bondad del Cielo, ambos hermanos salieron del peligro y recuperaron su salud por completo.

Cuando hablé con ellos, lo primero que me dijeron fue: “¡Muchas gracias por recordarnos cumplir con la mitzvá de dar la tzedaká que nos habíamos comprometido a dar! Vivenciamos en carne propia que ‘la tzedaká salva de la muerte’! Mil veces, muchas gracias de todo corazón, por salvarnos y no permitir que nuestros pasos cesaren. Pero sabemos que el mayor agradecimiento que el hombre puede dar cuando le suceden milagros, tanto grandes como pequeños, es a través del acercamiento a Hashem, reforzándose en el cumplimiento de las mitzvot y la realización de actos de bondad. No basta con decir ‘gracias’, pues las palabras son pasajeras, y el hombre no se percató de ello, mientras que con el acercamiento a Hashem, el hombre le demuestra que lo ama, y ese es el verdadero agradecimiento: buscar a Hashem y demostrar que la proximidad de Él es buena para mí”.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Cuidarse de yijud con una caja fuerte?

Rashí, al principio de la parashá de esta semana, se toma la molestia de esclarecer el motivo por el que a esta parashá se la llama *Tzav*: “El término *tzav* no es sino un término que implica diligencia y agilidad, que los cohanim tuvieron que aplicar de inmediato y para todas las generaciones. Ribí Shimón dijo que la Torá tenía que exhortar a los cohanim, particularmente en donde existe una pérdida de dinero”.

El autor de *Nóam Elimélej* nos hace un llamado a la toma de conciencia, a través de una parábola, de cuánto tiene que cuidarse la persona cuando existe la posibilidad de pérdida monetaria: el hombre que sirve a *Hashem Yitbaraj* tiene que hacerlo con diligencia y buenas cualidades. Pero el que sirve a *Hashem Yitbaraj* con pereza y bajo presión, sin voluntad, hace un servicio sin cuerpo; es decir, es como un alma que no tiene cuerpo en el cual depositarse. Esto es a lo que aludió Rashí cuando citó que hace falta diligencia ‘particularmente en donde existe una pérdida de dinero’, o sea, cuando el servicio es con pereza, como hemos dicho”.

Podremos obtener una idea de cuán grandiosa tiene que ser la agilidad de la persona y de la importancia de tener cuidado en todo lo relacionado con el dinero, a partir de una anécdota que suele contar Ribí Gamliel Rabinovitz, *shlita*. Se trata de una asombrosa historia acerca de uno de los grandes *Rashé Yeshivá* de la generación anterior, que solía viajar mucho al exterior, dirigiendo sus pasos a todo tipo de destino y llegando a la puerta de los generosos magnates para que donaran para el mantenimiento de la sagrada yeshivá.

Al visitar a uno de los respetables magnates en su casa, como hacía todos los años, el magnate lo invitó a entrar a un salón de su residencia esplendorosa. Allí, a un costado del magnífico escritorio del magnate, había una caja fuerte pequeña, de la cual el magnate sacaba siempre las grandes sumas de dinero que entregaba en donación para el mantenimiento de la yeshivá cada año. En el transcurso de aquella visita en particular, el magnate tuvo que salir del cuarto por unos cuantos minutos. Le pidió disculpas al Rav por tener que cortar la conversación y dejarlo por tan solo unos momentos, y le aseguró que regresaría pronto.

Para sorpresa del magnate, cuando regresó luego de una breve ausencia, se encontró con que el Rav estaba de pie, fuera del salón en donde habían estado conversando, y lo esperaba a la entrada.

“¿Por qué usted salió del salón?”, le preguntó curioso el magnate.

“Temí por mi vida debido a una Guemará explícita”, comenzó a explicar el Rav. “Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Tratado de Bavá Batrá* 164b) lo que citó Rav Amram que dijo Rav: ‘Hay tres transgresiones de las que la persona no se salva cada día...’, sobre lo cual dijo Ribí Yehudá que dijo Rav: ‘... la mayoría [de las personas tropiezan] con el robo’.

”Entonces”, continuó el Rosh Yeshivá, “hice un razonamiento lógico: si las relaciones ilícitas son una grave prohibición que tan solo unos pocos transgreden, y sobre estas los Sabios decretaron las leyes de *yijud* (‘la prohibición de permanecer un hombre y una mujer solos en un recinto cerrado, pues, de mantener una relación, esta sería ilícita’) para alejar a la persona de la transgresión, entonces, con mucha más razón respecto de la prohibición de robar —la cual es mucho más frecuente, porque la mayoría de las personas tropiezan transgrediendo con el robo—, indudablemente es necesario ser estricto y temer transgredirla y no llegar a tener *yijud* con algo susceptible de ser robado. Y ya que en ese salón hay una caja fuerte llena de dinero, salí prontamente de allí...”.

El magnate quedó perplejo ante el nivel de rectitud del Rav, uno de los Sabios de la generación, ¡que no se había avergonzado de hablar así de sí mismo! De modo que, de inmediato, multiplicó muchas veces la suma que donó ese año.

Por lo tanto, la persona no lo debe pensar demasiado, no sea que el *Satán* tenga éxito en lograr que la persona deje de hacer la mitzvá del todo o que la haga a medias o con desgano; y entonces, en este caso, la persona saldrá perdiendo más que ganando.

Por eso, la Torá les ordenó a los cohanim ser ágiles, por cuanto ellos sabían cuán grandioso es el tema del *Korbán Olá*, el cual era ofrendado en su totalidad sobre el fuego para Hashem, pues ese sacrificio expiaba los pensamientos malos de la congregación de Israel. Por lo tanto, la Inclinação al Mal trata con todas sus fuerzas de introducir flojera y pereza en la ofrenda de dicho *korban*, con el fin de que los Hijos de Israel permanezcan defectuosos en su servicio a Hashem, ya que, si no expiaron sus pensamientos malos, su servicio es defectuoso. Por eso, la Torá les ordenó a los cohanim ser diligentes y dedicarse a ofrendar el *Korbán Olá* con agilidad, no sea que se rezagaran con pensamientos que los atrasaran en el momento de actuar y ofrecer el *korban*; más bien, debían ser ágiles y realizarlo de inmediato, pues con ello se rectifican los pensamientos malos.

Mi honorable padre, *ziaa*, solía decir: “La diligencia ya es la mitad de la suerte”. Con esto, él quería decir que, cuando en el corazón del hombre surge el deseo de realizar una mitzvá, y el hombre comienza a anhelar hacerla, debe comenzar de inmediato el proceso de agilizarse a llevarla a cabo. De esta forma, ya se considera como si hubiera realizado la mitad de la mitzvá. Y gracias al poder del logro de esta primera mitad —producto de la diligencia del hombre en comenzar a hacer la mitzvá de inmediato—, el hombre obtendrá una ayuda del Cielo para completar esa mitzvá. Esa es la virtud del hombre Tzadik, quien consagra sus pensamientos y de inmediato yuxtapone la realización al pensamiento, con el fin de que no expire la mitzvá.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

No se puede perder la esperanza respecto de ningún alma

“El fuego arderá continuamente en el Altar: no se apagará” (*Vaikrá* 6:6).

Rashí Hakadosh esclarece que “el fuego al que se refiere como ‘continuo’ es el fuego con el que se encienden las luminarias, pues dice el versículo (*Shemot* 2:20) respecto de estas: ‘para que arda una luminaria *continuamente*’”.

Se puede disertar y explicar que las luminarias a las que se refiere son las almas. La Torá espera que en el corazón del hombre siempre esté ardiendo el fuego de la Torá, el cual no debe arder solo para el hombre mismo, sino también para los demás. El hombre debe utilizar ese “fuego continuo” que arde en su ser y encender con él las almas de aquellos que se han desviado del camino, con el fin de que ellos retornen y utilicen también el fuego de la Torá.

Y uno no debe perder las esperanzas respecto de ningún alma, ya que nunca se sabe cuándo le llegará a cada persona su momento de volver al sendero correcto. Hakadosh Baruj Hu desea habitar en medio de los seres humanos terrenales, por cuanto el versículo (*Shemot* 25:8) dice: “Me harán un Santuario, y habitaré en medio de ellos”, de lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, infirieron que se refiere a habitar dentro de cada individuo del Pueblo de Israel.

Se puede formular la siguiente objeción: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu quiso habitar en medio de los hombres, quienes están conformados de materia, y no buscó habitar entre los sagrados ángeles ministeriales y serafines, los cuales son todos seres espirituales, conformados de fuego? A simple vista, lo más apropiado para Hashem —que es fuego consumidor y que es la más pura santidad— habría sido habitar en medio de los ángeles de los cielos, quienes también están hechos de fuego y son espirituales. ¿Para qué Hakadosh Baruj Hu busca habitar en el mundo terrenal, entre los hombres, hechos de una mezcla de espíritu y materia?

Para esclarecer el hecho de que Hakadosh Baruj Hu anhela estar en medio de los hombres, podemos decir que Él busca y ama la abnegación que Sus hijos le muestran. A pesar de que en el hombre reside la Inclinação al Mal, el hombre asciende y se superpone a sí mismo, y vence a la Inclinação al Mal que tiene dentro. Y con este heroísmo supremo, los hombres vencen a la Inclinação al Mal y coronan por soberano a Hakadosh Baruj Hu sobre ellos. Cuando el hombre se aleja de la Torá y de las mitzvot —*jas Veshalom*—, se encontrará entonces en condición de “alma

perdida”, o bajo total dominio de la Inclinação al Mal. Si Hakadosh Baruj Hu, de todas formas, nos da la oportunidad a los hombres —a pesar de que tenemos la Inclinação al Mal dentro de nosotros mismos— de servirle de residencia y busca habitar en nosotros, con independencia de que a veces la Inclinação al Mal nos vence, entonces, nosotros también tenemos el deber de acercar las almas de otros miembros del Pueblo de Israel que se hayan desviado, y de quienes se ha apoderado la Inclinação al Mal.

Si al judío que en estos momentos se encuentra alejado de la observancia de la Torá y las mitzvot, se le iluminaran los ojos, es probable que tenga el poder de entregarse con abnegación a *Hashem Yitbaraj*. Entonces, Hakadosh Baruj Hu vendrá a habitar en él. Toda alma que se ha desviado y que retorna al crisol de donde fue creada es considerada como un Mishcán de Hashem en sí misma.

Está escrito en la Torá (*Shemot* 40:18): “Moshé levantó el Tabernáculo”; y Hakadosh Baruj Hu hablará de forma similar respecto de todo aquel que provee de méritos al público: “Mira cuántos Mishcanot levantaste gracias a que le diste méritos al público. Hasta ahora, todos esos Mishcanot estuvieron quebrantados y destrozados; pero tú, con tu abnegación, los levantaste nuevamente. Este mérito es contado a tu favor”.

Todos sabemos cuántas lágrimas hemos derramado, cuánto hemos rezado en lo referente a la educación de los hijos. Hemos invertido pensamiento, y vamos en busca del mejor consejo para saber cómo hacer para que nuestros hijos crezcan sirviendo a Hashem con temor del Cielo. He aquí un buen consejo comprobado en cuanto a la educación de los hijos en el temor del Cielo: el hecho de ameritar al público. Cada uno de nosotros tiene que hacer una introspección de sí mismo, y ver de qué forma podemos proveerles méritos a los demás, acercando a Hashem el corazón de aquellos que se han desviado. Hay quien tiene el poder de impartir *shiurim* de Torá; hay quien tiene el poder de alegrar los corazones de aquellos que están decaídos, mientras está también aquel que es un excelente anfitrión, y puede recibir en su hogar a personas alejadas y, con su trato para con ellos —haciéndoles pasar un Shabat muy agradable—, acercarlos al Padre Celestial. Cada cual debe utilizar la cualidad con la que fue dotado para acercar a los alejados, pues quizá para eso le fue dado ese don.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Ribí Shimón Yehoshúa Jirari

(10 de tamuz 5686/22 de junio 1926 – 19 de adar 5775/10 de marzo 2015)

Ya desde muy joven, se podían reconocer en Ribí Shimón Yehoshúa Jirari, *zatzal*, señales de grandeza en Torá y pureza en el temor del Cielo. Su grandeza fue tal que, aun siendo muy joven, a los 16 años, el Gaón, Ribí Jaím Jorí, *zatzal*, lo nombró Rabino de la ciudad de Tamazrat, Tunicia.

Cuando inmigró a la Tierra de Israel, residió en Tel Aviv y estableció allí el yugo de la Torá, encabezando las instituciones Pitujé Jotam, conformadas por más de 700 alumnos, desde parvularios hasta colelim de *avrejim*, en la época en la que Marán, el Rishón Letzión, Ribí Ovadia Yosef, *zatzal*, fungió como el Rabino en jefe de la ciudad de Tel Aviv. Ambos se reunían todos los viernes y se ocupaban en el estudio de la sagrada Torá.

Ribí Shimón fue conocido como un Gaón en Torá, tanto de la revelada como de la oculta, y como un gran experto en todas las facetas del Shas de forma maravillosa. Su profundización en el Shas era particular. Cuando se hablaba con él respecto de algún enunciado, Ribí Shimón se sumergía en el tema con profusa experiencia. A lo largo de su vida, tuvo el mérito de escribir más de 60 libros dedicados a lo revelado y a lo oculto. En el transcurso de muchos años, acostumbró levantarse a la medianoche para dedicarse a la Torá hasta el amanecer. Incluso cuando estaba enfermo y débil, no se apartaba del estudio; y aun en su andar, estaba sumergido en la Torá.

Su propósito en la maravillosa vida que vivió fue expresado en sus esfuerzos por acercarse a los Hijos de Israel a albergarse debajo de las alas de la *Shejiná*, a través de los *shiurim* de Torá y de halajá que impartía en las sinagogas. Particularmente, a todo aquel que lo escuchara, lo exhortaba a estudiar el *Zóhar Hakadosh*. A la vez, fundó el movimiento *Hazóhar Hayomí* ('el *Zóhar* diario') para el estudio del *Zóhar Hakadosh* cada día y concluirlo por completo cada año.

Ribí Shimón tenía la costumbre de reunir a sus alumnos cada Rosh Jódesh e ir a visitar los monumentos de las tumbas de Tzadikim. Allí rezaba por la salvación de la congregación en general así como por la del individuo en particular. Tenía una ruta establecida que pasaba por las tumbas de varios Tanaím. En una ocasión, se retrasaron rezando en la tumba de uno de los Tanaím y como ya era tarde, se vieron obligados a "saltar" la tumba del Taná Hakadosh, Ribí Yosé de Yukrat, *zatzal*. Al día siguiente, en la tefilá de Shajarit, el Rav se dirigió a sus alumnos y les dijo: "El Taná, Ribí Yosé de Yukrat, se le apareció anoche a uno de nosotros" —Rabenu, por su gran humildad, no quiso revelar que aquel a quien se le había aparecido era él mismo, y por eso dijo "uno de nosotros"— "y le expresó su descontento por el hecho de que no llegamos al monumento de su tumba a rezar. Por lo tanto, ahora mismo vamos a dejar el orden de nuestro estudio de hoy y vamos a viajar hasta donde el Taná, Ribí Yosé de Yukrat".

Sobre su conducta particular en el servicio a Hashem, uno de sus alumnos contó que estudió en el Talmud Torá Pitujé Jotam de Tel Aviv, y que allí solían ser meticulosos en darles almuerzo caliente y restaurador, con abundancia, a los alumnos.

"Una vez, entré a la cocina y vi un letrado grande sobre la pared en el que rezaba una tefilá al Creador del Mundo. Pregunté al cocinero qué lugar tenía dicha tefilá allí, y me respondió: 'El Rav Jirari me pidió que antes de preparar la comida para los alumnos que estudian Torá, yo dijera esta plegaria para que la comida tuviera santidad y pureza, y les diera a los alumnos las fuerzas para seguir estudiando Torá'".

Ribí Shimón se cuidó mucho de respetar el honor del prójimo y sus sentimientos. Por eso, por ejemplo, no exigía de los que subían a la lectura de la Torá que hicieran una donación para el Bet Hakenéset. Tampoco estaba de acuerdo con que los *gabaím* pasaran por el Bet Hakenéset con la caja de tzedaká; todo esto con el fin de no avergonzar a alguien que no tuviera dinero para donar. Nunca quiso ser famoso; huía del honor que le rindieran y solía pedir que lo llamaran "el anciano simple". Y así mandó que se escribiera en la lápida de su tumba: "En este lugar, se encuentra enterrado el anciano simple". Aun así, Ribí Shimon fue conocido y famoso por ser una persona con espíritu profético; y muchos que escucharon de las maravillas que realizó fueron donde él en busca de su consejo y bendición.



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555